

VACCEA 2011

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 5 junio 2012

www.pintiavaccea.es

1 €

PINTIA CAMPAÑA XXII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS Y
EN LOS FOSOS DE LAS QUINTANAS

PRODUCCIONES VACCEAS

LA CERÁMICA

CUÉLLAR

CIUDADES VACCEAS

LOS ASTURES

NUESTROS ANCESTROS

LOS TESOROS PRERROMANOS DE PALENCIA

PINTIA EN LA SENDA DEL DUERO





HOTEL LEONOR

CENTRO



*Y Sueña
en Soria*

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a la brisa del sendero...*



24 HABITACIONES
*de las cuales 3 individuales
2 dobles con salón.*

*Restaurante.
Cafetería
Spa*



*Plaza Ramón y Cajal 5
42002 SORIA-(España)
Tel.: 975 239 303
E-mail: leonorcentro@hotel-leonor.es*

www.hotel-leonor.com

CENTRO DE ESTUDIOS VACC EOS



FEDERICO WATTENBERG

EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Manuel Carrascal Arranz
Carlos Jimeno Velasco

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y
autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Reconstrucción del aristócrata sexagenario de la
tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*,
por Luis Pascual Repiso - CEVFW

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

OCHOA IMPRESORES / 975 233 827

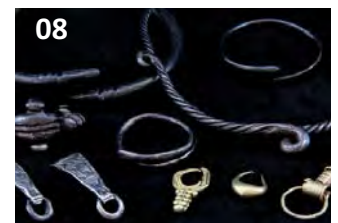
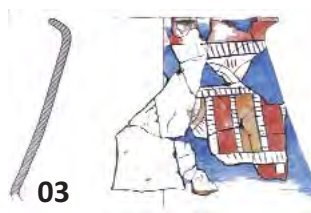
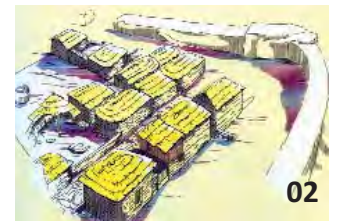
TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA 618-2012

ISBN: 978-84-7359-705-0

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los Astures
- 03 **Ciudades vacceas.** *Cuéllar*
- 04 **Producciones vacceas.** La cerámica
- 05 **Premios recibidos.** Un diez para diez
- 06 **Pintia proyecto docente**
- 07 **Los animales salvajes en el imaginario vacceo**
- 08 **Los tesoros prerromanos de Palencia**
- 09 **Pieza del año.** Reexcavando la tumba 185
- 10 **Pintia: en la senda del Duero**
- 11 **La otra mirada.** José Carlos Carballo
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2011

Directores:

Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
 Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:

Roberto De Pablo Martínez
 Cristina Górriz Gañán

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Daniel Morales
 Álvaro Sanz García

Personal contratado

Francisca Maldonado Requena
 Luis Pascual Repiso

Colaboradores:

Asociación Cultural Pintia
 Ignacio Represa Bermejo
 Carlos Santamarina
 Carlos Jimeno Velasco
 Amador García Rivas
 Luis Alfonso Sanz Díez
 Elvira Rodríguez Gutiérrez

Voluntariado pintiano

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXII:

Michele Bittner	David Haynes	Gustavo Rodríguez
Alanna Brown	Conchi Hernández Mancha	Elvira Rodríguez Gutiérrez
Nikolaus Cox	Audrey Jaksich	Alaina Sawyer
Kaitlin Daniel	Patricia Mereniuk	Rebecca Sexton
Kirandeep Dhaliwal	Gabrielle Metcalf	Hayley Travis
William Doring	Jason Morris	Victoria Weaver
Audree Espada	Ethan Ortega	Jingyi Zhang
Megan Golightly	Andrew Robinson	

LOS ASTURES



la denominación de *Asturica Augusta*, cuyos restos se conservan todavía en la actual Astorga (León). La ubicación de Astúrica respondía a la necesidad de articular ese enorme territorio que comprendía casi completamente lo que hoy son Asturias, León y la parte de Zamora que está a poniente del Esla y al Norte del Duero; además, en ese vasto territorio también se integraban un pequeño sector orensano y una buena parte de la región portuguesa de Tras-os-Montes, en torno a Braganza. Dentro de esa región tan dilatada —*Asturia* empezarán a llamarla también los romanos—, el funcionamiento económico y administrativo debió de producir una cierta subdivisión entre los astures augustanos y los astures transmontanos, respectivamente al sur y al norte de la cordillera cantábrica.

Ese estado de cosas correspondiente a la época romana ha servido como punto de partida para la investigación tradicional, que ha venido aceptando que el poder imperial mantuvo a los astures asentados en su solar primigenio, imponiéndoles, eso sí, las estructuras políticas y organizativas romanas. De esta forma, se ha supuesto que el territorio definido por Roma respondería en líneas generales al que había venido perteneciendo a los indígenas durante su existencia independiente. Actualmente, sin embargo, hay bastantes indicios que permiten dudar de esa correspondencia; por ello, alguna vez se ha llegado a afirmar que quienes en tiempos prerromanos se hallaban establecidos al norte de la cordillera Cantábrica en la actual Asturias pudieron ser en realidad los cántabros y los galaicos; e incluso se ha propuesto que tal vez no existieron unos astures prerromanos en el sentido unitario —un pueblo compacto, homogéneo—, sino una serie de grupos más pequeños, heterogéneos, incluso sin buenas relaciones entre sí,

Astures, Asturia, una controversia histórica

En el momento del contacto con Cartago y Roma, algunas poblaciones de la Península Ibérica tenían unas características que les valieron la denominación de ‘pueblos’. Así sucedió, por ejemplo, con los vacceos, quienes en fechas tan tempranas como el final del siglo III a.C. o los comienzos del II a.C., van a ser repetidamente mencionados por los textos clásicos. En cambio, los astures no aparecerán citados hasta un momento mucho más tardío, cuando sean narradas las duras guerras que Roma hubo de

llevar a cabo entre los años 29 y 19 antes de Cristo para completar la conquista del territorio peninsular, sometiéndolo para ello a los cántabros, los astures y los galaicos.

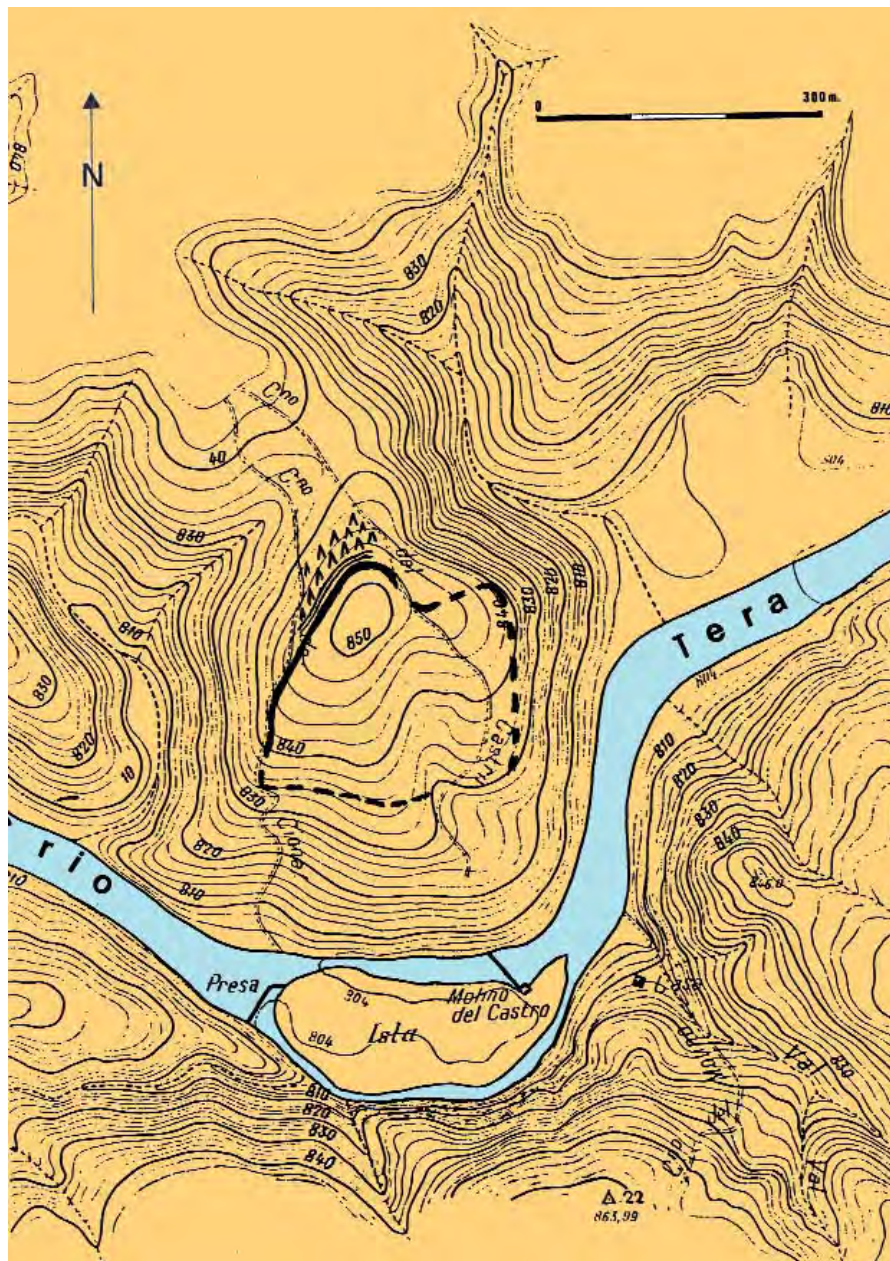
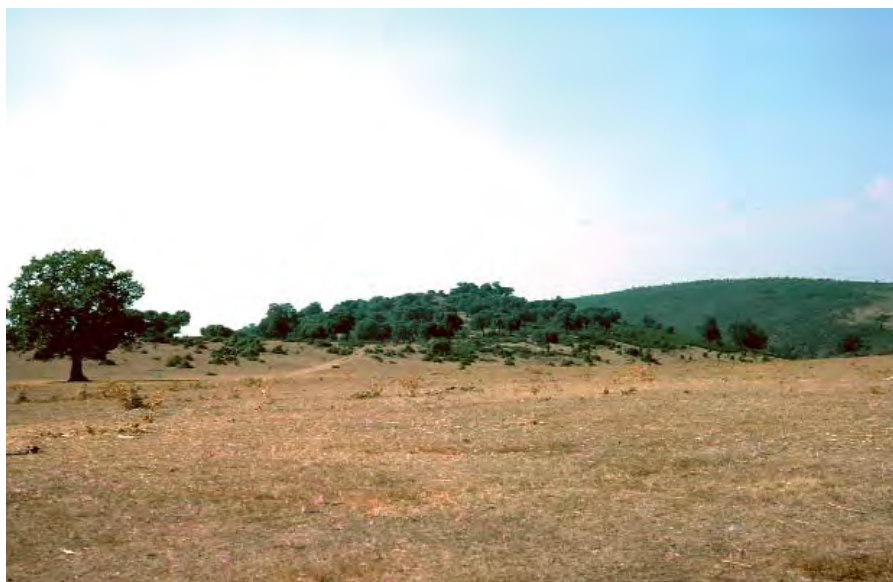
De este modo, la mayoría de las fuentes clásicas, tanto literarias como epigráficas, que se refieren a los astures lo hacen en la época imperial en la que ya habían sido dominados e integrados desde el punto de vista administrativo en un amplio espacio, el llamado *Conventus Asturum*, que tenía como capital una ciudad fundada al efecto por el emperador Augusto y que recibió por ello

pero que fueron reunidos forzosamente en una circunscripción creada en virtud de los intereses de los conquistadores, que dieron entonces a la totalidad el nombre de un grupo concreto. En este sentido, podría hablarse de una creación (*inventio*) romana de Asturia y de los propios astures, cuyos antecedentes indígenas quedaron bastante difuminados. Pero aunque esta idea de la profunda transformación operada por Roma se ha ido abriendo paso, lo cierto es que ni siquiera es posible señalar si aquellos que en un principio se denominaban astures eran un grupo situado al norte o al sur de la cordillera. Hay importantes razones para defender que eran los establecidas cerca del río *Astura* —el Esla—, pues en esta zona se desarrollaron los acontecimientos bélicos más importantes, pero también hay algún argumento para considerar que fueron más bien los establecidos en la zona donde se fundó *Lucus Asturum*, es decir, en las cercanías de la actual Oviedo.

Los astures y sus características arqueológicas

Saltando por encima de esos problemas, aceptaremos que todo ese ámbito geográfico mencionado entre el Cantábrico y el Duero, con su enorme tamaño y variados ecosistemas, pudo constituir en los últimos siglos antes de Cristo —finales de la Edad del Hierro— una misma área cultural, y trazaremos de forma tentativa su caracterización arqueológica. La tarea no es sencilla, no tanto por la fragmentación de los es-

El Cerco (Sejas de Aliste).

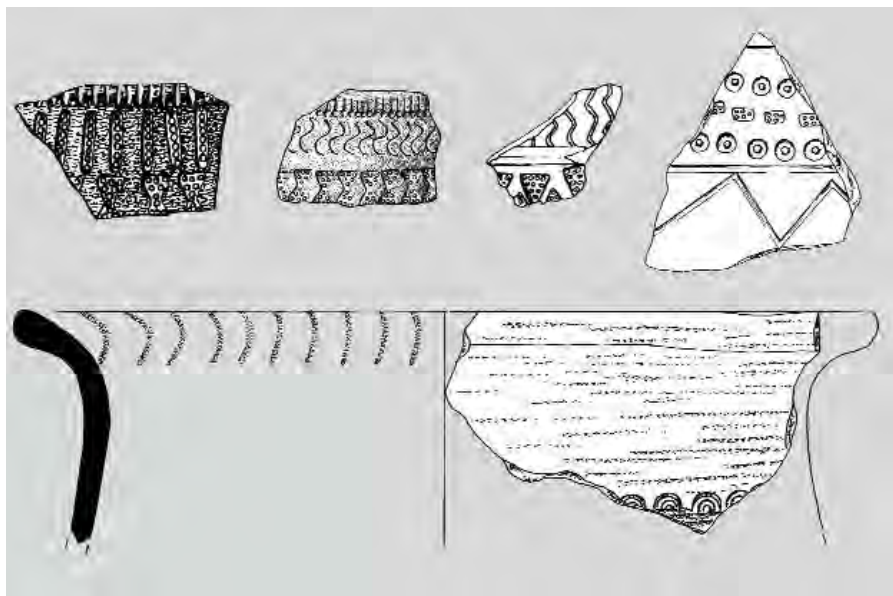


Planta del Castro de Fresno de la Carballeda (Zamora), con muralla, foso y campo de piedras hincadas.

Página anterior. Una de las propuestas de delimitación del territorio de Asturia (s/ Exposición Astures 1995).

fuerzos investigadores, sino por razones objetivas, sin olvidar que las poblaciones que vivieron sucesivamente en unas y otras zonas venían integrándose ya desde el segundo milenio a.C. en tradiciones culturales diferentes, el denominado Bronce Atlántico o las culturas del mundo meseteño.

En realidad —y de ahí las sospechas de que había una gran diversidad en esas poblaciones— apenas pueden reconocerse unos pocos rasgos comunes a todo el supuesto territorio astur de los tiempos estrictamente prerromanos: en primer lugar, el tipo de poblamiento, con el castro como unidad organizativa esencial; en segundo lugar, las bases econó-



Cerámicas con decoración estampada y bruñida de castros de Asturias, León y Zamora.

micas; en tercer lugar, ciertos rasgos de la cultura material, como la cerámica y algunos elementos metálicos; por último, en el terreno de las creencias, la completa ausencia de manifestaciones funerarias y algunos indicios acerca de la religión.

El castro, un poblado sobre una altura fortificada, es la unidad básica de la ocupación del territorio. Estamos ante un poblamiento disperso, con una baja densidad de población, ya que los poblados están distanciados para no competir por los recursos. Cada uno de los castros busca la autosuficiencia, y por ello se dispone en un lugar elegido de forma que la proporción entre tierras cultivables, pastizales y zonas forestales pueda procurar casi todo lo necesario para la comunidad, debiendo proveerse apenas de ciertas materias primas —minerales, por ejemplo— que no se encuentran por todas partes. Pero eso no es el único interés que guiaba a los pobladores de los castros, pues en su elección había sin duda una preocupación defensiva: en vez de elegir lugares de cómodo acceso, inmediatos al agua y las tierras de cultivo, se escogían otros con cierta dificultad, alturas pequeñas pero con fuerte pendiente, rodeadas por ríos o arroyos, detalles que reforzaban levantando como mínimo una muralla tras la que se protegían las cabañas. Es bastante frecuente que la muralla estuviese precedida por un foso, cuya excavación servía también para suministrar el material constructivo para aquélla; y en ocasiones se encuentra más de una línea de defensas. No en todo el territorio que

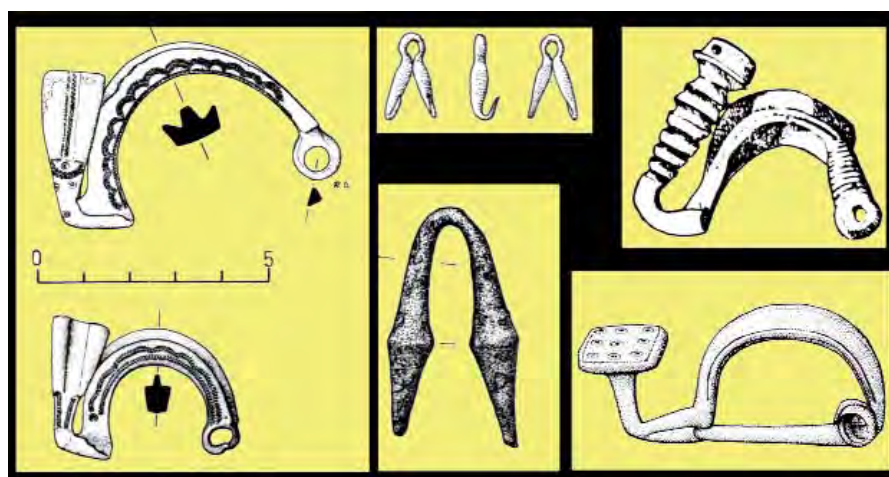
nos ocupa, sino en las zonas de Zamora y Tras-os-Montes había barreras de *pie-dras hincadas*, una defensa complementaria que acentuaba la dificultad para una acometida por sorpresa al poblado. Pero el elemento esencial era siempre la muralla, cuya protección es innegable, pero que constituía también un símbolo de la propia comunidad, y su referente visual en el paisaje.

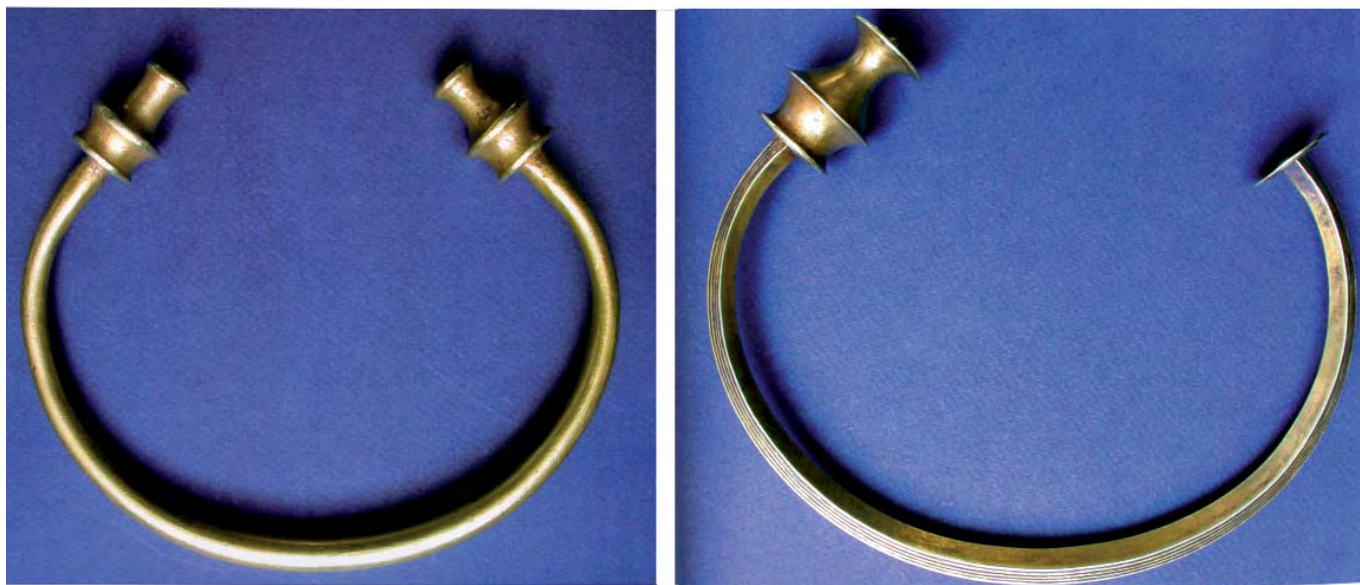
En segundo lugar, el tipo de **economía, agropecuaria**, con proporciones variables de agricultura cerealista y ganadería de vacuno, oviápridos y cerdos, que complementaban mediante el aprovechamiento de todos los recursos disponibles: el bosque; la caza, por ejemplo, de ciervos; los barros locales para la actividad alfarera y los minerales, como los de cobre o de hierro, pepitas de oro

en el Bierzo y las montañas leonesas, etc. Pero los minerales tienen una distribución muy restringida, por lo que algunos poblados debieron de asumir un papel abastecedor para los de aquellas zonas carentes de ese recurso. También habría diferencias en la agricultura, de escanda en Asturias, de centeno y mijo en las montañas leonesas, triguera en las llanuras sedimentarias orientales, habiendo en éstas excedentes de producción para poder adquirir los minerales, inexistentes en este tipo de terreno, y también para generar desigualdades sociales.

Otro elemento común sería, como se ha dicho, una parte de la **cultura material**, especialmente la cerámica, al menos en líneas generales. Hecha predominantemente a mano —el torno será introducido tardíamente—, presenta formas predominantemente globulares, con pastas variadas, con acabado rugoso o bien espatulado y hasta bruñido, tal vez por responder a funciones diferentes. La producción cerámica, comparada con la de otras áreas peninsulares, produce una impresión de sobriedad, tanto por sus colores pardos u oscuros como por lo limitado de la decoración, con sencillos temas incisos, bruñidos o estampillados que ocupaban una pequeña parte de los recipientes, que eran en su mayoría lisos. No faltarán especialistas que tras esa sencillez querrán ver la expresión de una ideología social que trata de frenar las tendencias hacia la diferenciación. Que tales tendencias existían, lo reflejarían, en cambio otros elementos comunes, como algunos objetos de adorno personal: así, el “broche tipo Majúa” con sus presillas, que en realidad ni siquiera es exclusivo

Adornos de bronce: broches (en el centro) y fíbulas hallados en castros de Asturias y León.





Símbolos de jerarquía eran los torques, como estos de Astorga (León) y Cangas de Onís (Asturias) (Fotos García Vuelta/MAN).

de esta zona, como también ocurre con los imperdibles más comunes, las fíbulas de pie alto, que exhiben un voluminoso remate, troncopiramidal o de torrecilla lateral. Destacan por su vistosidad las joyas, especialmente de oro, entre las que pueden mencionarse las halladas en Asturias (collares rígidos o torques, como el de Langreo, y espectaculares diademas como la de Moñes), pero también las fíbulas o los adornos de pelo de San Martín de Torres o de los tesoros de Arrabalde. Son mucho más

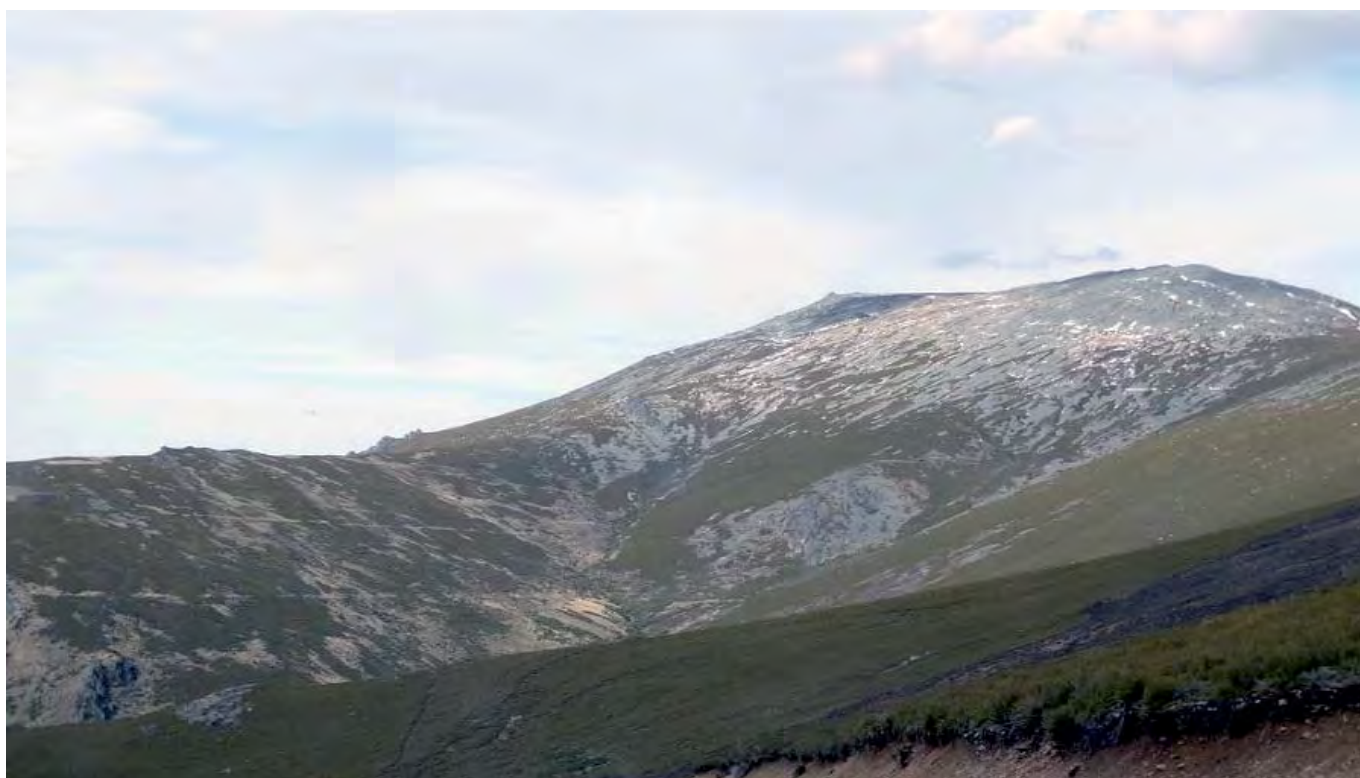
abundantes las joyas de plata (torques, fíbulas y diversos tipos de pulseras y brazaletes), que se relacionan claramente por su estilo con las encontradas en tesoros del área vaccea, como los de Palencia o Padilla.

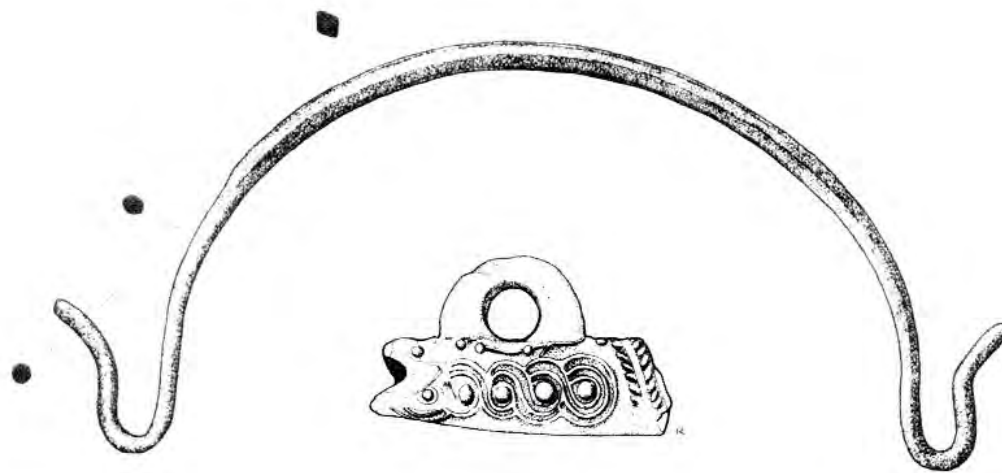
Más modestos, los objetos de hierro, aunque no muy abundantes debido a la mala conservación, ilustran la penetración de este metal en muy diversas esferas de la vida, desde el armamento (debió de ser variado, pero apenas se han conservado puñales y

puntas de lanza) a las artesanías (hoces, picos y otras herramientas). También puede anotarse, para terminar, la persistencia en estas tierras de ciertos elementos líticos que continúan en vigor en plena Edad del Hierro, haciéndose en piedra elementos domésticos, por ejemplo las pesas de telar o las fusayolas para hilar, cuya fabricación ha asumido en otras regiones la alfarería.

En último lugar, decíamos, respecto al **ámbito de las creencias**, que no

El monte Teleno (León), una de las deidades de los astures.





Asa de caldero y aplique para encajarla (castro de Campa Torres, Gijón). Abajo: moldes para fundir esos apliques (castros de S. Martín de Castañeda (Zamora) y S. Juan de Paluezas (León)).



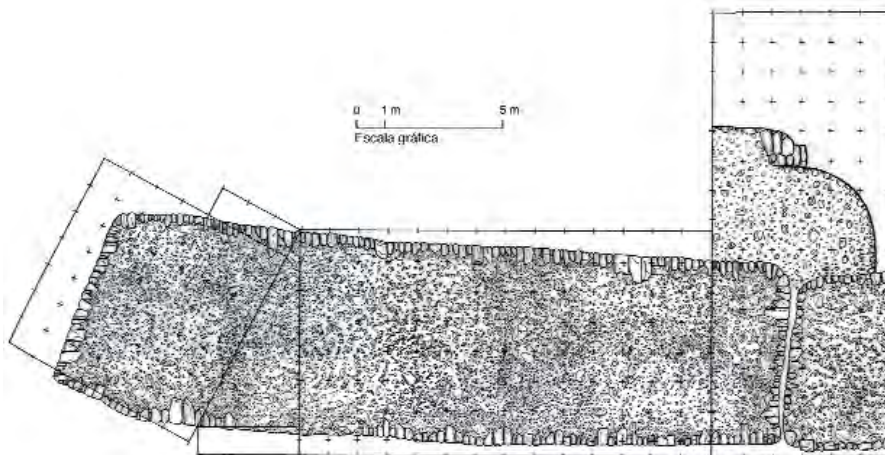
hay ni rastro de sepulturas, ni de incineración —el rito más extendido entre las poblaciones prerromanas, por ejemplo entre los vacceos— ni de inhumación, por lo que se ha especulado con rituales no conservadores del cuerpo, como la exposición de cadáveres o su entrega a las aguas, pero no hay prueba alguna. Si del mundo de ultratumba nada se sabe, al menos hay algunos indicios acerca de la religiosidad de estas gentes. Ciertamente, la información disponible es también de época romana, pero en este caso los especialistas —filólogos, epigrafistas, historiadores de la Antigüedad— creen posible rastrear el fondo prerromano, indígena, de una religión de fuerte componente animista, en la que se veneraba a diversos elementos de la naturaleza, como ciertos ríos o montes —por ejemplo, *Nabia* o *Tileno*, este último identificado con el Teleno, cumbre culminante de los Montes de León—, habiendo también algunas deidades protectoras de la agricultura, en las actividades guerreras, etc., como *Aerno*, *Bandua*, *Deganta* o *Cenduedia*. Al mundo de los ritos y ceremonias debieron de pertenecer unos calderos de chapa de bronce con un asa que se enganchaba en unos apliques decorados. Los moldes para fundirlos se han hallado en distintos castros de la zona.

El progreso en el conocimiento de los poblados

Las excavaciones arqueológicas, conducidas cada vez con mejores métodos y técnicas, han ido suministrando una información muy valiosa para profundizar en el conocimiento de los castros, unidades residenciales de los astures. Entre las novedades cabe des-

tacar la creciente antigüedad de este tipo de poblados, que en algunos casos remontaría al tránsito del Bronce Final a la Edad del Hierro, hacia el 800 a.C: en Asturias arranca entonces el castro de Chao Samartín, en Grandas de Salime, fuera del área que nos interesa, pero también podría hacerlo alguno de la zona central, como los de La Forca (Grado) y Camoca (Villaviciosa); y otro tanto sucede en tierras meseteñas como ilustra el zamorano castro de La Mazada (Gallegos del Campo). Pero los castros que podrían tomarse en consideración

Muralla construida a base de módulos en el castro de Campa Torres (Gijón) (s/ Maya y Cuestra).





Escalera de acceso a la muralla del castro de Llagú (Oviedo) (Foto de Maya y Mestres).

para tratar de los astures son más recientes, del final de la Edad del Hierro, en los últimos siglos de la Era.

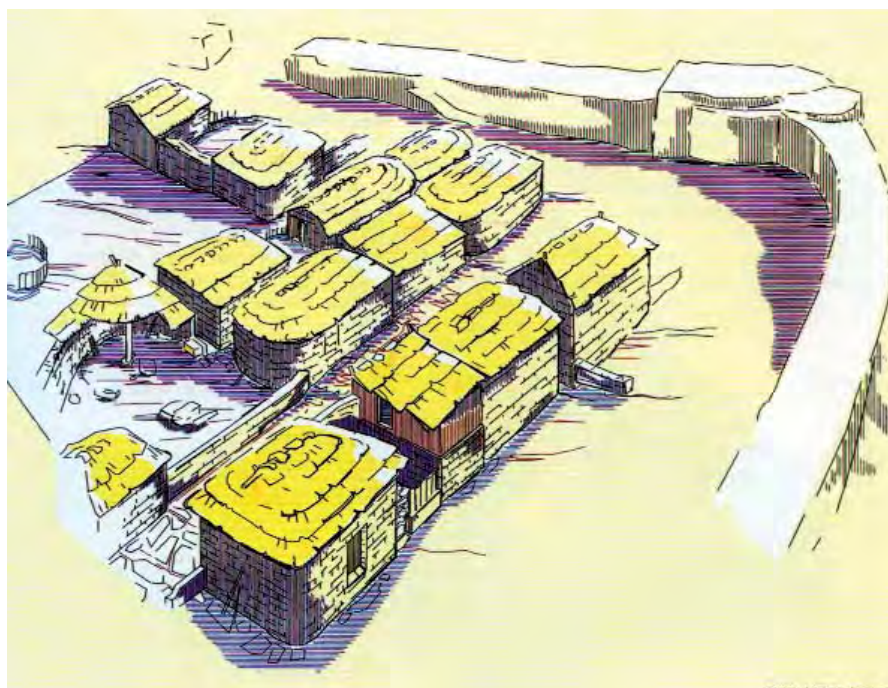
En la zona central de Asturias, las excavaciones de castros como Campa Torres (Gijón), Moriyón (Villaviciosa) y Llagú (Oviedo), donde se ha observado que, en un momento determinado, a partir del siglo IV a.C., se recomponen, ahora mediante un peculiar procedimiento de construcción de las murallas. En efecto, en vez de constituir como es habitual una obra sin interrupciones, estas murallas se hacen a base de módulos; dicho de otra forma, en lugar de ser una cinta continua, parecen compartimentos puestos unos a continuación de otros. Esta particular técnica, que podría permitir una mejor conservación de la muralla, pues un derrumbe solo afectaría a un tramo reducido, debe de tener también un componente simbólico, pues acentúa el aspecto monumental de la defensa. En estos castros también se han documentado fosos, y escaleras de acceso a la parte superior de la muralla.

En tierras leonesas, tanto en el Bierzo como en la Cabrera, las excavaciones han sacado a la luz un tipo de castro prerromano —la Corona de Corporales, el Castrelín de San Juan de Paluezas o el inacabado Castro de Borenes, son magníficos ejemplos— que seguramente estaba muy extendido por

toda la zona occidental, incluyendo los sectores zamorano y portugués, caracterizado por el control visual y efectivo de las tierras del entorno. Muralla y foso eran lo primero que se construía, completándose después con edificios cuyo arranque era de piedra y parte del alzado vegetal y de barro. Unas veces se

trata de verdaderas cabañas, y otras de almacenes, corrales etc, siendo de gran interés dos aspectos: en primer lugar, que no eran pequeñas viviendas, ya que cada familia debía de contar con una 'unidad de ocupación', esto es, el conjunto completo integrado por varias edificaciones contiguas dedicadas a habitación,

El Castrelín (San Juan de Paluezas, León). Varias construcciones contiguas formaban cada una de la 'unidades de ocupación' de carácter familiar (s/ Sánchez-Palencia).





El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa): zona de expansión de viviendas y talleres al pie del castro (Foto Junta de Castilla y León).

cocina, granero, etc; en segundo lugar, que ni en lo constructivo ni en el equipamiento doméstico se advierten diferencias entre unas y otras unidades, a no ser la existencia en cada castro de un taller metalúrgico. De todo ello se deduce un modelo de sociedad básicamente igualitaria y que pone el acento en la familia y lo comunitario.

Un yacimiento de gran interés es el de Manganeses de la Polvorosa (Zamora), donde las excavaciones efectuadas con motivo del trazado de la autovía han permitido conocer aspectos muy novedosos. Por ejemplo, que el castro, inicialmente limitado a la zona superior amurallada (La Corona), creció muy pronto, amurallándose también una parte de la zona baja (El Pesadero), donde se produjo una gran expansión del poblado. En este caso, además de los elementos comunes mencionados en tantos otros castros, se documenta en la fase II un importante desarrollo agropecuario y de las artesanías y, en general, una fuerte vinculación cultural a las llanuras sedimentarias que, al oriente del Esla, eran el solar de los vacceos. Esa influencia, bien patente en la cultura material —cerámicas a torno con decoración pintada, abundantes elementos de adorno bronceos—, como en la propia arquitectura, con casas de planta rectangular con alzados de adobe y tapial, se advierte también en otros

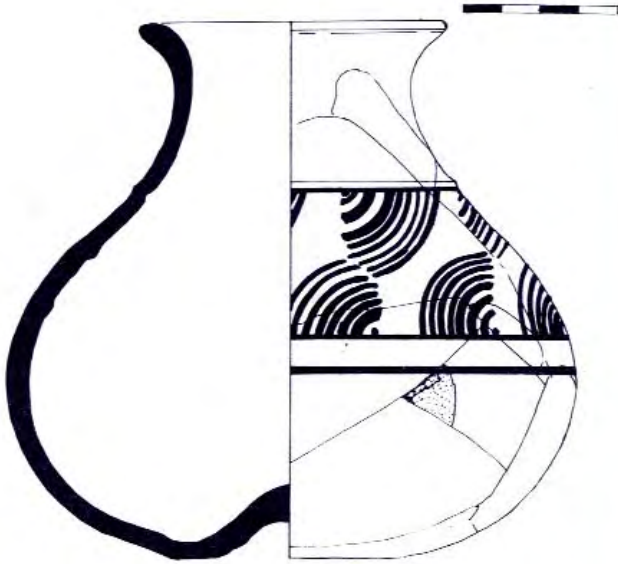
poblados que se consideran claramente astures, por ejemplo los de Villasabariego, San Martín de Torres o Fuentes de Ropel, que parecen ser auténticos *oppida*, núcleos que están a punto de convertirse en verdaderas ciudades, bien distintas de los pequeños castros, no solo en tamaño, sino en el tipo de sociedad.

Una organización social enigmática

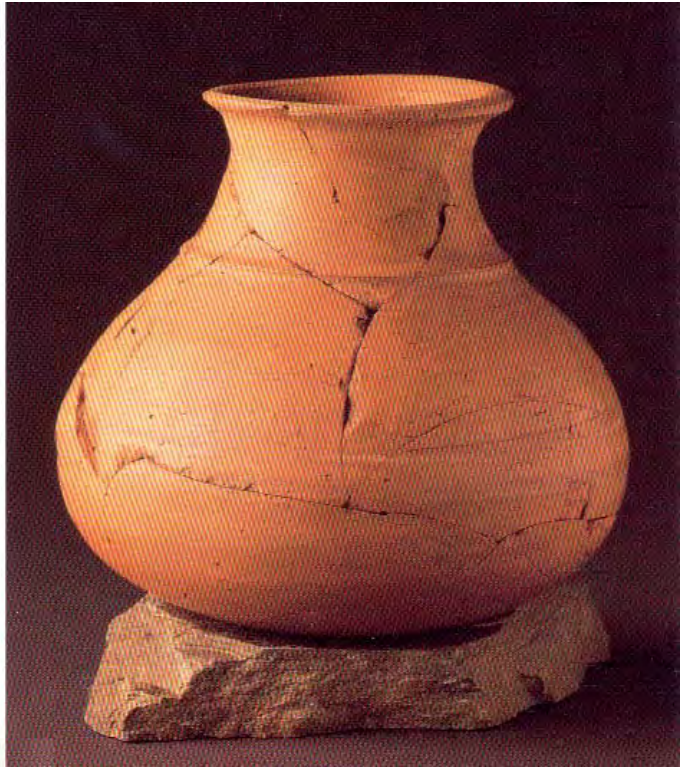
Uno de los aspectos más llamativos es la heterogeneidad en cuanto a la organización de la sociedad, pues los indicios disponibles apuntan en direcciones muy distintas. Por ejemplo, los castros de las zonas de montañas y penillanuras parecen haber tenido una organización de tipo comunitario, con mecanismos para frenar las tendencias hacia la aparición de fuertes desigualdades entre los individuos. En cambio, en las zonas más llanas hemos visto como algunos castros han ido adquiriendo una gran importancia, constituyéndose en *oppida*, esos núcleos de carácter protourbano con actividades muy especializadas, en definitiva socialmente más diversificados. Pero el conocimiento más importante procede también de la epigrafía que, aun correspondiendo ya a la época imperial, encierra una valiosa información para rastrear la realidad prerromana, ya que los sistemas ono-

másticos indígenas perduraron bastante tiempo hasta ser borrados por la onomástica latina. Por ello ha podido establecerse que en una zona, la de Asturias o las de las montañas Galaico-Leonesas o el Bierzo el nombre de cada persona iba acompañado por la mención de un determinado *castellum*, es decir, el castro que constituía su comunidad de pertenencia. En otros sectores, en cambio, el nombre personal iba seguido de la denominación de una *gens* o linaje; e incluso en otras zonas se empleaba otro sistema, siendo los grupos de parentesco aludidos mediante un genitivo plural (p.ej, *Legirnicorum*).

Esa heterogeneidad en cuanto a los tipos de sociedad, ¿viene a confirmar que todas estas poblaciones carecían de unidad, habiendo sido artificialmente unificadas por Roma? ¿O estamos ante diferencias internas, dentro de un mismo pueblo, debidas al grado de evolución social experimentado de distinta forma en los unos y otros sectores geográficos? A este respecto hay un pasaje interesante en el texto del historiador romano Floro relativo al momento clave del *Bellum Asturum* o guerra contra los astures: en efecto, éstos organizaron un nutrido contingente y lo dividieron en tres columnas para atacar por sorpresa los tres campamentos de los romanos, y el resultado final de la guerra pudo haber sido otro *de no ser por la traición de los brigeosinos, quienes advirtieron a*



La influencia vaccea se hace patente en las cerámicas a torno y con decoración puntada de los castros más orientales, por ejemplo en *Lancia* (s/Celis).



Carisio y éste pudo acudir con su ejército. La explicación de ese comportamiento tan poco lucido de los brigecinos podría estar en esas marcadas diferencias: algunos poblados astures de las zonas más orientales, de feraces llanuras, habían ido evolucionando hacia una sociedad más jerarquizada, con un nivel casi ur-

bano, y por ello los habitantes del *oppidum* de *Brigeco* —seguramente el castro de la Dehesa de Morales, en Fuentes de Ropel (Zamora)— o al menos su élite dirigente, percibiendo como ventajosa la situación de sus vecinos los vacceos, eran proclives a pactar con los romanos, y abrazaron su causa.

El final

Los acontecimientos se precipitaron tras el fracaso de la sorpresa. Desbaratados los contingentes astures por las tropas del legado augusteo Publio Carisio, terminaron concentrándose en

En Villasabariego (León), se localiza la ciudad romana de *Lancia*, sobre el solar del poblado astur (Foto aérea de J. Liz)..





El tesoro 2 del castro de Arrabalde (Zamora), un lote de joyas que fue escondido durante la guerra de Roma contra los Astures (Foto Junta de Castilla y León).

Lancia, donde se dio la batalla prácticamente definitiva en el año 25 a.C, aunque todavía habrá focos de resistencia en las zonas más agrestes, con enfrentamientos desconocidos pero que debieron de provocar, por ejemplo, la ocultación de tesoros como los zamoranos de Arrabalde o Rabanales, unas joyas que nunca pudieron ser recuperadas por sus dueños. El mencionado *oppidum* de *Lancia* se salvó de la destrucción, transformándose con el tiempo en la ciudad romana, actualmente en curso de excavación, sita en las inmediaciones de Villasabariego (León).

Comenzará así un profundo cambio en esa zona, comenzando tal vez por la unificación jurídico-administrativa, la formación de esa *Asturia* anteriormente mencionada. Desde luego, los propósitos de Roma estaban bien claros, pues obligaron a los sometidos a vivir de otra forma, en algunas ocasiones, en poblados de nueva planta; otras, en sus viejos

castros, pero siempre dentro de una completa reorganización de la producción agrícola y ganadera y con una enorme importancia de la minería, orientada hacia los intereses de Roma. El propio Floro se refiere a las riquezas minerales que los astures hubieron de 'obtener para otros'. Testimonio imborrable de ello son las grandes explotaciones auríferas de las Médulas y de otros sectores del Bierzo, de la Cabrera, o del occidente asturiano, y también los grandes escoriales de la zamorana Sierra de la Culebra, relacionados con la extracción romana de minerales de hierro.

Algunos de los viejos castros que venimos asignando a los astures prerromanos terminarán siendo importantes núcleos de esa *Asturia* romana, habiéndose conservado sus nombres: *Lancia* (Villasabariego), *Bedunia* (San Martín de Torres), *Brigeco* (Fuentes de Ropel), *Noega* (castro de Campa Torres, Gijón),

Paelontium (Piloña), etc. Pero ahora serán una realidad bien distinta, dentro de las estructuras de encuadramiento romano, formando parte de una trama que abarca desde numerosos poblados pequeños hasta importantes fundaciones de nueva planta (*Asturica Augusta*, *Lucus Augusta*, *Legio*).

BIBLIOGRAFÍA

- BLAS CORTINA, M.A. DE Y VILLA VALDÉS, A. (eds.) (2002): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*. Navia: Ayuntamiento.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): *Los Castros marítimos en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1995.
- CELIS SÁNCHEZ, J.; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M^a J.; LIZ GUIRAL, J. (2002): "Nuevos datos y aportaciones a la secuencia cultural de la Ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España)". *Zephyrus*, LV, págs. 257-282.
- ESPARZA ARROYO, A. (2001): "Los astures", en *Celtas y Vettones*, Ávila: Diputación Provincial. págs. 351-359.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturias*. Gijón: Eds. Trea.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. y CUESTA TORIBIO, F. (2003): *El castro de La Campa Torres. Periodo Prerromano*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1970-71): "Fuentes antiguas sobre los Astures". *Zephyrus*, XXI-XXII, págs. 171- 238
- SÁNCHEZ-PALENCIA F.J., (ed) (2011): *Las Médulas. Un paisaje cultural en la Asturias Augustana*. León (Instituto Leonés de Cultura).
- VV.AA (1995): *Astures: pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano (Exposición. Gijón 1995)*. Oviedo: Gran Enciclopedia Asturiana.

Un viaje virtual por los castros astures y la romanización:

<http://www.fundacionlasmedulas.org/visita/main.htm>

Ángel Esparza Arroyo
Universidad de Salamanca